

**VI COLOQUIO ANUAL DE ESTUDIOS DE GÉNERO EN LA UNAM
MESA: MUJER Y TRABAJO**

**LA DESOCUPACIÓN ABIERTA FEMENINA EN MÉXICO
1991-1995**

M. EN D. MA. TERESA VELÁZQUEZ URIBE

Introducción

La temática que nos convoca, la desocupación abierta, es más que nunca crucial. Los procesos de globalización de la economía, la reestructuración industrial, la flexibilización del trabajo, la desocupación juvenil, desde el ángulo del mercado de trabajo y la necesidad de renovación de la educación formal y la formación profesional, desde el sector educativo, señalan la importancia de incrementar el conocimiento para poder actuar mejor esta realidad. En las conferencias internacionales convocadas por Naciones Unidas en los últimos años -la Conferencia sobre Medio Ambiente en Rio de Janeiro (1992), la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos en Viena (1993), la Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo en El Cairo (1994), la Cumbre Mundial sobre Población y Desarrollo Social en Copenhague (1995) y la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Pekín, China (1995)- se cuestionaron las nociones de desarrollo del pasado y se rechazó la perspectiva de un desarrollo enfocado exclusivamente al crecimiento económico. Actualmente, el desarrollo se plantea como un proceso multidimensional que debe cumplir con las condiciones de igualdad y sustentabilidad.

La preocupación por las cuestiones de género está muy presente en la actualidad, y puede abordarse desde distintas perspectivas: Para quienes estamos preocupados por la oferta de la mano de obra, la cuestión se centra en las diferencias entre participación y los logros de mujeres y varones en la actividad económica, en la desigualdad de oportunidades y en la influencia del género en la inserción ocupacional. Las trayectorias laborales de hombres y mujeres permiten abordar estas cuestiones en una forma relevante.

En el marco de los trabajos realizados por el proyecto “Integración Económica México, Estados Unidos Canadá y su impacto en la escolaridad y el mercado de trabajo femenino en México”, en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, aprobado por la Dirección General Asuntos del Personal Académico de la Institución, con una duración de tres años, se lleva a cabo la presente investigación sobre desocupación abierta de la población femenina en México para el periodo 1991-1995.

El estudio de las características sociales de la oferta de la fuerza de trabajo femenina implica transitar por caminos alternativos con el propósito de resolver necesidades concretas, “porque todos ellos influyen en el comportamiento y condiciones de las mujeres”¹.

Al estudiar la oferta de la fuerza de trabajo femenina es necesario considerar la influencia de la edad, fecundidad, estado civil, educación y familia, es decir, hay que transitar entre los aspectos económicos a los demográficos, culturales, históricos, etc.

La educación y la capacitación de la población a lo largo de la vida, son aspectos fundamentales para el análisis de las características potenciales para la productividad de la fuerza de trabajo femenina desocupada.

Así, el desarrollo social y económico, preservando los recursos naturales y el medio ambiente, es el desafío más importante que tiene la humanidad.

En esta investigación se presenta en primer lugar un análisis conceptual de la categoría de género y de la desocupación abierta, fuentes de información para que posteriormente se presenten aspectos demográficos: evolución de la población, población por sexo y grupos de edad, estado civil; aspectos sociales (educativos): cursos de capacitación, nivel de instrucción y aspectos económicos:

¹González Marín, Ma. Luisa. “Mitos y realidades del mundo laboral y familiar de las mujeres mexicanas” Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1996, p. 7.

experiencia laboral y tipo de trabajo buscado de la población femenina desocupada abierta. de la población femenina desocupada abierta.

Metodología

Se utiliza la categoría de género como “la construcción social que se impone a un cuerpo sexuado, no nacemos mujeres y hombres, la sociedad nos convierte en mujeres y hombres, es decir, se nos forma una identidad de acuerdo con lo que cada cultura espera para los hombres y mujeres”².

Otra categoría que se tiene que precisar es la correspondiente a la desocupación abierta, que se entiende como “la población de 12 años y más que sin estar ocupada en la semana de referencia buscaron incorporarse a alguna actividad económica en el mes previo a la semana del levantamiento, o entre uno o dos meses, aún cuando no lo haya buscado en el último mes por causas ligadas al mercado de trabajo, pero estén dispuestas a incorporarse de inmediato”³ (ver Esquema Conceptual).

Fuentes de Información⁴

Al usar una fuente de información estadística, para interpretar correctamente los datos es importante revisar las bases técnicas de la fuente. En México se pueden distinguir los siguientes tipos de información:

1. las que recaban información en los hogares,
2. las que la obtienen de los establecimientos, y

² Hierro, Graciela. “Género y desarrollo” en *Estudios de Género en Michoacán, lo femenino y lo masculino en perspectiva*, Michoacán, 1995, p. 29.

³ INEGI, “Encuesta Nacional de Empleo 1993”. México 1993.

⁴ En México, la edad mínima que las estadísticas consideran para hacer distinción entre los económicamente activos e inactivos, es a partir de los 12 años.

3. los registros administrativos.

Esquema Conceptual de las Categorías captadas en las Encuestas⁵

Población de 12 años y más

Población Económicamente Activa (PEA)

Población ocupada

Trabajando

con pago

sin pago

Ausente

con pago

sin pago

indicador de un trabajo

Desempleada abierta

con experiencia laboral

sin experiencia laboral

Población Económicamente Inactiva(PEI)

Disponibles

Quehaceres domésticos

Estudiantes

Jubilados y Pensionados

Otros

No Disponibles

Quehaceres domésticos

Estudiantes

Jubilados y Pensionados

Incapacitados permanentemente para trabajar

Otros

En este trabajo se utilizan las fuentes del primer tipo, es decir, se capta la información en los hogares ubicados en las áreas urbanas.

Las fuentes que recaban información en los hogares pueden hacerlo sobre las características de los propios hogares como son: tamaño, composición, etc., y de los indicadores: perfil sociodemográfico y participación económica, lo cual permite conocer 1) la oferta de la fuerza de

⁵ ver Glosario, al final

trabajo (ocupados y desocupados abiertos), 2) el autoempleo, 3) la población que produce para el autoconsumo y 4) la población potencialmente activa.

Las fuentes de información consideradas para el presente estudio fueron:

- Encuesta Nacional de Empleo de 1991 y 1993
- Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo de 1991 y 1993
- Encuesta Nacional de Empleo de 1995⁶.

El levantamiento de las encuestas fue durante el segundo trimestre de los años considerados (abril-junio), con el periodo de referencia a la semana anterior.

La generación continua de estadísticas de empleo y desempleo inició en 1973 con la Encuesta Continua Sobre Ocupación (ECSO), con la información para las tres principales áreas metropolitanas del país: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.

En 1985 desaparece la ECSO y se aplica en áreas urbana denominándose ENEU, generando información mensual y trimestral para 12 áreas metropolitanas y 4 ciudades de la frontera norte, manteniéndose la cobertura hasta 1991.

En 1992 se incorporan 18 ciudades más, totalizando 34 zonas metropolitanas.

Entre 1992 y 1994 aumenta el número a 39 áreas urbanas. A partir de 1996 se incorporan La Paz y Cancún, resultando ser 41 áreas urbanas, que cubren más del 90% de la población en áreas de cien mil habitantes y más, cifra equivalente a más del 60% de la población de las áreas urbanas mayores de 2,500 habitantes.

Como punto de partida no basta tener el desglose por sexo de la estadística, para conocer la participación en la actividad económica por género.

⁶ Esta fuente de información está en la etapa preliminar de investigación, para las diferentes variables consideradas.

Es necesario considerar en primer lugar, la división del trabajo doméstico y extradoméstico, ya que es diferencial por sexo. Los factores, tanto de la oferta de la fuerza de trabajo como de la demanda, son diferenciales por sexo; desde el punto de vista de la oferta existen elementos que son decisivos para las mujeres, como es el número de hijos y tipo de actividad.

En segundo lugar, es necesario tener presente el subregistro que se presenta para la captación del trabajo tanto para hombres y mujeres, y para grupos marginados, como son niños, ancianos, población indígena y población discapacitada.

Por estas razones, es necesario estar consciente sobre estos problemas a lo largo de la investigación ya que involucra el uso de información estadística, como son la formulación de conceptos, compilación de información y formulación de indicadores para el análisis.

Para estudiar la situación del desempleo abierto es necesario conocer los factores que determinan los componentes del mercado de trabajo y toma en cuenta aspectos económicos de la población, a partir de cierta edad que se enfrenta dicho mercado, como población económicamente activa o permanece como económicamente inactiva; como los aspectos demográficos: mortalidad, fecundidad y migración, sexo, edad, estado civil; y aspectos sociales: capacitación para el trabajo, nivel de instrucción, cultura, etc.

Indicadores propuestos:

Primario

Tasa de desocupación abierta (TDA): es el porcentaje que representa la población desocupada abierta (PDA) respecto a la población económicamente activa (PEA)

$$TDA = [(PDA)/(PEA)] \times 100$$

Secundarios

Tasa de presión efectiva económica (TPEE): Mide la proporción de la población económicamente activa que se encuentra desocupada o que está ocupada, pero busca un empleo adicional.

Tasa de ocupación parcial y desocupación (TOPD1): es la proporción de la población económicamente activa que se encuentra desocupada o que está ocupada, pero trabajó menos de 15 horas en la semana de referencia

En el avance de la investigación, solo se ha utilizado el indicador primario. Los indicadores secundarios están en proceso para los diferentes años.

Aspectos demográficos de la desocupación abierta:

Evolución de la población

Para el periodo 1991-1995 la población desocupada abierta ha ido aumentando considerablemente, situación en detrimento del sexo masculino ya que de 1991 a 1993 aumentó un 15% y de 1993 a 1995 en un 49%; situación no tan alarmante para el sexo femenino que presentó un incremento en los periodos respectivos de 0.3% y de 33.5% (Cuadro 1).

Cuadro 1
Población desempleada abierta por sexo
1991-1995

Año	Mujeres	Hombres
1991	321,865	373,100
1993	323,703	475,429
1995	577,172	1,100,244

Fuente: INEGI, "Encuesta Nacional de Empleo 1991, 1993, 1995", México, D. F.

Estos hechos se refuerzan al analizar el índice de masculinidad⁷ de la población en estudio, donde se observa que ha ido también aumentando de 116 en 1991, a 153 en 1993 y 190 en 1995, es decir que hay cada vez más desempleados que desempleadas en términos absolutos y relativos.

Desocupación abierta por sexo

El aumento de la participación económica femenina ha tenido lugar en las últimas décadas pese a que la mujeres enfrentan mayores problemas que los hombres para encontrar y conservar un trabajo. La información estadística disponible muestra que las tasas de desempleo abierto de las mujeres son considerablemente mayores que las de los hombres, así para 1993 se observa que la tasa de las mujeres es 3.11 y la de los hombres es 2.13, la cual aumenta para 1995 a 5.0 y 4.6 respectivamente (Cuadro 2 y Gráfica 1).

Cuadro 2
Tasas de desempleo por sexo según edad
1991-1995

Sexo y relación	Edad		
	Total	12-29 años	30 años y más
Mujeres			
1991	3.3	4.1	2.6
1993	3.1	5.1	1.3
1995	5	7.7	2.7
Hombres			
1991	1.7	2.9	0.7
1993	2.1	3.2	1.3
1995	4.6	6.4	3.0
Mujeres/Total			
1991	46.3	41.1	57.3
1993	39.5	43.4	30.2
1995	34.4	37.9	27.8

Fuente: INEGI, "Encuesta Nacional de Empleo 1991, 1993, 1995", México, D. F.

De esta forma, si las mujeres significan un 30% de la PEA total, representan más del 46% del total de ocupados del país para 1991, situación que mejora para 1995 ya que representa el 34%.

⁷ Número de hombres por cada 100 mujeres.

Al analizar el desempleo abierto femenino a nivel urbano-rural, esa situación desventajosa es más aguda para las mujeres rurales, cuya tasa de desempleo era 4% frente al 1.4% que representan los hombres.

Para conocer la evolución en el tiempo es necesario reducir la observación al área urbana, donde se puede adelantar que en las áreas metropolitanas, las mujeres sufren un mayor desempleo tanto en periodos de crisis económicas como en los de recuperación, así para 1991 en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México la tasa de desempleo abierto era del 3.8 para mujeres y 3.5 para hombres.

Desocupación abierta por sexo y edad

Los jóvenes presentan las mayores tasas de desempleo que los adultos, situación que afecta tanto a mujeres como a hombres. En 1991 las mujeres menores de 30 años sufrían una tasa del 4.1%, situación que se ha ido agravando, ya que en 1993 fue de 5.1% y en 1995 de 7.7%, es decir, que en 4 años empeoró en un 88%. Para los hombres de esa edad las cifras fueron en 1991 2.9, en 1993 de 3.2 y en 1995 de 6.4%, es decir empeoró en un 187%.

La composición por sexo de los desocupados según edad presenta que las mujeres de menos de 30 años en 1991 fueron el 41.1% del total de desempleados de esa edad y en 1995 disminuyó a 37.9%. Respecto a los desocupados mayores de esa edad fueron el 57.3% y 27.8% respectivamente.

Eso parece indicar que existe un número considerable de mujeres adultas que han tratado de entrar o regresan al mercado de trabajo sin conseguirlo.

Las encuestas no discriminan entre las distintas categorías de desempleo (cesantes y nuevas entrantes), lo que impide precisar si sucede en México lo que en el resto de América Latina, en cuanto a que las mujeres tienen sobre todo dificultad por acceder al primer empleo, o bien reingresar al mercado de trabajo después de abandonarlo durante algún tiempo (registrándose como nuevas entrantes, desde la inactividad económica).

Al analizar la estructura de la población desocupada abierta por sexo según edad (Cuadro 3) se observa que el grueso de esa población es menor de 30 años, tanto para mujeres como para hombres, haciéndose notar que la distribución es mayor en 1995 para las mujeres.

Cuadro 3
Estructura de la población desocupada abierta por sexo según edad
1991-1995

Sexo y año	Edad		
	Total	12-29 años	30 años y más
Mujeres			
1991	100.0	60.6	39.4
1993	100.0	77.7	22.3
1995	100.0	72.0	28.0
Hombres			
1991	100.0	89.2	10.8
1993	100.0	66.3	33.7
1995	100.0	61.8	38.2

Fuente: INEGI, "Encuesta Nacional de Empleo 1991, 1993, 1995", México, D. F.

Desocupación abierta femenina por estado civil

Se observa en las distintas encuestas que la distribución de la población por estado civil es semejante, presentándose el siguiente comportamiento: las mujeres divorciadas son las que presentan las tasas más bajas de desocupación con un escaso 1.4%, siguiendo en orden creciente unión libre con 5%, separadas 6.9%, viudas 7.4%, casadas 21.7% y solteras 57.6%.

Aspectos sociales (educativos) de la desocupación abierta:

Cursos de capacitación

La población femenina de los desocupados abiertos asisten a mayores cursos de capacitación, donde corresponde a un 27.58%, mientras que los hombres tienen el 18.71%, es decir que los

hombres desocupados recurren menos a cursos para conseguir trabajo, según datos de la Encuesta de 1993.

De los cursos de capacitación tomados por las mujeres, se observa que un 73% de ellos tienen relación el trabajo buscado y los hombres un 90%, es decir que las mujeres tienen diferentes inquietudes para buscar un trabajo.

Nivel de instrucción

Al analizar las tasas de desocupación por nivel de instrucción, las menores tasas se presentan en los rubros de sin instrucción, capacitación para el trabajo y profesional medio, es decir, que las mujeres con educación técnica tienen más posibilidades de obtener un trabajo que los hombres (Cuadro 4).

Cuadro 4
Tasas de desocupación por sexo según nivel de instrucción
1993

Nivel de instrucción	Mujeres	Hombres
Total	3.11	2.13
Sin instrucción	1.10	1.31
Primaria incompleta	1.58	1.07
Primaria completa	2.15	1.48
Capacitación para el trabajo	1.40	2.83
Secundaria incompleta	8.29	2.70
Secundaria completa	4.51	3.41
Subprofesional	4.15	3.65
1-3 años de preparatoria	4.45	3.96
Profesional medio	4.07	5.00
Profesional superior	4.00	2.89

Fuente: INEGI, "Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo 1993, México 1993

Motivo de no estudiar

En las encuestas se encuentra información respecto a los motivos por los cuales la población desocupada no estudió, donde se presenta un diferencial importante por sexo: las mujeres, el

motivo principal fue que no había escuela (91.4%) y el secundario por necesidad de trabajar para ayudar a la familia en un 6.3%; en cambio, los hombres el motivo principal es que necesitaba trabajar para ayudar a la familia con un 44%, en segundo lugar el rubro de otro con 44%, siguiendo en orden no quiso estudiar 8% y no había escuela en último lugar con 4%.

Aspectos económicos de la desocupación abierta:

Experiencia laboral

La población desocupada abierta se clasifica con experiencia laboral o sin, donde se observa que en general las mujeres tienen menos experiencia que los hombres siendo respectivamente 85 y 90%.

Al analizar por grupos de edad se observa que en los hombres a partir de los 30 años de edad todos tienen experiencia y las mujeres es a partir de los 45 años.

Tipo de trabajo buscado

La población desocupada abierta, respecto al tipo de trabajo buscado, es en su mayoría de tipo asalariado mayor del 50%, presentándose un diferencial por sexo, los hombres prefieren más el trabajo asalariado que las mujeres siendo respectivamente 65 y 58%.

Conforme avanza la edad, a partir de los 50 años prefieren un trabajo asalariado que por cuenta propia, situación que en las mujeres no se presenta ya que existen edades como son de 25 a 29 años, 35 a 54 años que prefieren tener un trabajo por cuenta propia.

En general, las mujeres prefieren buscar un trabajo por cuenta propia, ya que así pueden dedicar tiempo al trabajo doméstico y/o al cuidado de los hijos.

Conclusiones y recomendaciones

Los actores que tradicionalmente se interesaban en estos temas se van incrementando: docentes, sindicalistas, investigadores, empresarios y funcionarios se interesan en los interrogantes que se plantean en la nueva situación. La fluida comunicación y la heterogeneidad de miembros, es fundamento de una Red, son más que nunca necesarios.

Los grupos de trabajo, que tan buenos resultados han producido, como es el de género en el Instituto de Investigaciones Económicas, serán en el futuro muy importantes. Se deberá dedicar a estudiar sobre dos temas: la reconversión productiva y su efecto en las calificaciones, y la educación y capacitación de calidad para jóvenes de sectores populares. En ambos casos, estos trabajos estarán propuestos por una Red de miembros para que conozcan otros trabajos sobre estos temas o deseen colaborar con otros grupos.

Se une la necesidad concreta para mejorar el nivel de vida, con la lucha por acabar la subordinación femenina. Lo que plantea analizar cómo se articulan las distintas esferas de la realidad económica, social, cultural, psicológica y política.

La incorporación de la fuerza de trabajo femenina a las actividades productivas plantea la necesidad de enriquecer la categoría de trabajo.

La expansión del mercado femenino se da a pesar de la crisis y el desempleo.

La crisis está impactando tanto a hombres y mujeres, ya que ambos presentan índices de desocupación altos sobre todo los jóvenes, en el caso de ellas la diferencia se marca en los grupos de edad de 25 a 29 años que están presentando mayores dificultades para incorporarse al mercado de trabajo, a pesar de esto grupos de mujeres tienen altos niveles de instrucción.

El tema de desocupación abierta se puede enfocar desde distintos puntos de vistas. Desde la perspectiva del mercado de trabajo, analizando las tasas de actividad femeninas en comparación

con las masculinas, los cambios en la actividad laboral a lo largo del ciclo vital, los diferenciales de ingresos en las distintas ocupaciones y entre trabajadores y trabajadoras de similares niveles de instrucción, la feminización de determinadas ocupaciones o sectores económicos (entendida como el predominio de la participación de las mujeres en ellos). El interrogante se centra en la desigualdad de oportunidades y en la influencia del género en la inserción ocupacional, desempleo y la elección de carreras. El segundo punto de vista parte del análisis de las trayectorias laborales de las mujeres en comparación con las de los hombres, para centrarse en los determinantes culturales y contextuales que llevan a las mujeres a elegir ciertas carreras.

Los estudios del mercado de trabajo desde la perspectiva de género muestran un aumento de la participación laboral de las mujeres. Sin embargo, se mantienen las diferencias de participación laboral según el momento del ciclo vital. A diferencia de los hombres que entran en el mercado de trabajo siendo jóvenes y se mantienen en él hasta la edad de retiro, las mujeres tienen pautas definidas de entrada y salida según edad: comienzan a trabajar siendo jóvenes, luego muchas de ellas dejan de trabajar en la etapa de crianza de los hijos, y algunas vuelven a la actividad en la edad madura.

El sucinto panorama presentado en el avance de esta investigación muestra que se manifiesta desigualdad entre mujeres y varones, pero con grados diversos de intensidad y con características distintas. El análisis de las historias de vida de las mujeres, y en particular sus trayectorias ocupacionales, y las decisiones que ellas toman en momentos cruciales de su biografía, los condicionamientos y motivaciones de esas decisiones son muy útiles para entender los mecanismos de esos procesos de diferenciación.

A partir del análisis de historias de vida, es interesante estudiar como se producen las entradas y salidas del mercado de trabajo que se reflejan en las estadísticas de las encuestas como diferentes tasas de desocupación, según la etapa del ciclo vital.

Sintetizando, existen temas muy importantes para seguir estudiando. Uno se refiere a las restricciones en el mercado de trabajo que sufren muchas mujeres por las limitaciones a su disponibilidad de tiempo y por la necesidad de estar cerca del hogar (lo que favorece todos los mecanismos de subcontratación y explotación). El otro es que para que haya capacitación tiene que haber puestos de trabajo que lo exijan. Sólo si el trabajo femenino deja de ser secundario, visto como complementario al del varón, y los trabajos disponibles para las mujeres adquieren similares niveles de calificación de aquellos desempeñados por los hombres, se incrementará la equidad en las trayectorias tanto educativas como laborales.

Por último, es recomendable establecer una Red de información estadística sobre oferta de mano de obra, considerando aspectos de ocupación y desocupación, en una base de datos distribuida.

Glosario

Condición de actividad: clasificación de la población de 12 años y más en activa e inactiva, de acuerdo al desempeño o no de una actividad económica o con la búsqueda activa de ésta, en la semana de referencia.

Condición de disponibilidad: clasificación de la población económicamente inactiva en disponible (desempleada encubierta) y no disponible según su intención o no de participara en actividades económicas. Disponibles son las personas de 12 años y más que no buscan incorporarse a alguna actividad económica, porque consideran que no encontrarán trabajo pero en caso de que hubiera un trabajo disponible acorde a sus necesidades lo aceptarían. A estas personas se les conoce como “desocupados encubiertos” o “trabajadores desalentados”.

Condición de ocupación: distinción de la población económicamente activa en ocupada y desocupada activa o desempleada abierta, de acuerdo con el desempeño de un trabajo o búsqueda activa.

Población desocupada abierta o desempleados abiertos: son las personas de 12 años y más que sin estar ocupadas en la semana de referencia buscaron incorporarse a alguna actividad económica en el mes previo a la semana de levantamiento, o entre uno o dos meses, aún cuando no lo haya buscado en el último mes por causas ligadas al mercado de trabajo, pero estén dispuestas a incorporarse de inmediato.

Población desocupada abierta con y sin experiencia laboral: se refiere a la población desocupada abierta clasificada, según si ha trabajado o no alguna vez en su vida, ya sea para ganar dinero o como ayudante sin pago.

Población disponible o desocupados encubiertos: son todos los inactivos que declararon no buscar incorporarse a alguna actividad económica porque consideran que no encontrarán trabajo.

Población no disponible: son todos los inactivos que no tienen interés de participar en actividades económicas (estudiantes, amas de casa, jubilados, inválidos, etc.)

Población económicamente activa (PEA): comprende a todas las personas de 12 años y más que realizaron algún tipo de actividad económica (población ocupada), o que buscaron activamente hacerlo (población desocupada abierta) en los dos meses previos a la semana de referencia.

Bibliografía

- Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo CIID, “Boletín de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo”, Año 6, No. 1, Buenos Aires, Argentina, Junio 1995.
- González González, Marisa, “Perfil sociodemográfico sobre la población activa femenina 1993”, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México 1996.
- González Marín, Ma. Luisa, “Metodología para los estudios de Género”, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México. 1996.
- González Marín, Ma. Luisa. “Mitos y realidades del mundo laboral y familiar de las mujeres mexicanas” Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1996, p. 7.
- INEGI, “Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo 1993, México 1993
- INEGI, “Encuesta Nacional de Empleo 1991”. México 1991.
- INEGI, “Encuesta Nacional de Empleo 1993”. México 1993.
- INEGI, “Encuesta Nacional de Empleo 1995”. México 1995.
- INEGI, “Estadísticas Económicas: Indicadores de empleo y desempleo”, Aguascalientes, México, Marzo 1996.
- Núñez Vera, Miriam Aidé et. al., “Estudios de Género en Michoacán, lo femenino y lo masculino en perspectiva”. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, México, Octubre 1995.

TASAS DE DESEMPLEO POR SEXO, 1991-1996

